

En la calle, contra el silencio y la impunidad

Por: Elisa Rando (especial para ARGENPRESS.info)
(Fecha publicación: 24/03/2006)



Terror, metralla, sirenas en las noches. Noches sin luces.
Falcon, todas las horas. Sirenas. Frenadas. Gritos.
Sótano, capucha, tortura, picana. Silencio,... largos silencios. Picana siempre. Gritos,...
música para tapparlos. Y picana.
Y submarino...y preguntas, golpes, gritos... y picana. Metralla.
Botas que avanzan con miedo, creando miedos. Violando. Amordazando mujeres. Viejas
que se arrojan para salvar hijos.
Hombres levantados sin testigos, muerte que se asoma sin ser vista. Sin saber cuando.
Vidas que se escurre sin saber donde.

Niños que nacen y quedan sin madres; abuelas que siempre quedan sin nietos. Libros
enterrados para que no sean brasas y cenizas, y olvidos. Obreros empalados, jóvenes
sin ojos.

Puertas que se arrancan. Luces que se apagan. Botas que aplastan.
Jueces que consienten. Justicia que no existe. Códigos que nadie lee. Cómplices todos.
Asesinos sin excusas. Odiados y aplaudidos. Siniestros todos.

Copas, whisky, brindis de generales. Sotanas imponiendo cruces a despojos con manos
cortadas y dientes arrancados. Rojas banderas, sueños juveniles, incendiados.

Jóvenes imberbes que aprendieron a luchar y lucharon y murieron.

Justicia sin venda ni balanza, tribunales sin jueces. Con lacayos inservibles.

"Mundiales" de un mundo que gozaba la vida saludable del deporte. Del deporte de los
pobres. Con trofeos ricos y marchas militares. Tribunas que ululaban por goles que no
hacían. Festejos y goles. Goles, derroches de goles.

Luego el silencio. Siempre el silencio. Sólo el grito en la tortura que muchos sufrieron y
pocos oyeron...porque...por algo habrá sido. Por algo será.

Y siempre, a cada instante, las turbinas de los aviones imparables, abrían sus escotillas
para arrojar por ellas lo más sagrado que tienen los pueblos: sus luchadores. Los
implacables, insobornables luchadores. Las escotillas se cerraban, las aguas se
estremecían y el silencio cubría la gloria de la muerte. Luego el mar, nunca cómplice, los
devolvía. En silencio... anónimo testigo.

La justicia no veía nada. Por años no vio nada. Montones, no vieron nunca nada de
nada. Con la complicidad de muchos. De casi todos. Nadie veía nada. Con exilio interno
y de extramuros. Diáspora sin destino conocido, aprendiendo idiomas y costumbres de
otros pueblos, de otros lejanos rincones solidarios.

Entre el terror y la espantada volaban las palomas aterradas. No encontraban ni un
lugar sin ruinas en qué posarse. Y las sombras cubrieron piadosamente lo que una vez
fue la Republica Argentina: "una nueva y gloriosa Nación". Himno que entonaba la
hipocresía esplendorosa y servía siempre para todo. Que hacía cuadrar milicos
entorchados, con manos sucias, con sangre de inocentes. Anteojos negros, brillos de

gomina, dorados galones, fanfarrones inservibles, glorias que nunca fueron ni nadie honrará.

Y los pobres,... los pobres empezando a aprender el oficio de morir, de terror primero, de hambre después. De hambre siempre...siempre.

Y los que no se enteraron. Los que no pudieron, no supieron, no quisieron saber, creerán hoy, que ya es Historia. Pero que sepan ahora que a la "historia oficial", se la inventan los traidores a su gusto. La otra, la sufrida, la fueron escribiendo día a día los hombres y mujeres que supieron y saben ocupar su lugar en la lucha por la libertad, la justicia social, la liberación nacional y el socialismo. Es decir: por la construcción de una sociedad diferente donde surja de verdad el Hombre Nuevo.

Por todo ello y mucho más. Por los que cayeron. Por los muertos en la tortura, por la vida cercenada, salgamos a las calles, a las plazas como integrantes naturales de nuestro pueblo.

Acompañemos, no la fiesta, sino la memoria, que fue lucha y fue arrebató, que sea hoy combate por la vida.

Denunciemos los crímenes perdonados, la justicia recortada. Los olvidos pactados, las identidades robadas, los sueños castigados. Los castigos negados.

Salgamos con las banderas que son símbolos de la generación creadora de estos sueños y estas esperanzas.

Sepamos luchar por la justicia, contra la impunidad, contra la muerte y el olvido.

Salgamos por la solidaridad, contra el hambre, por el amor, contra la infancia postergada, la ciencia limitada, la educación dosificada. La salud negada.

Salgamos para no ser cómplices. Para que los carroñeros de la moral no vuelvan a asumirse como constructores de pueblos que desprecian.

Que el país más austral de esta Latinoamérica joven y beligerante recorra caminos de liberación, sin tutores del pensamiento, sin conductores mesiánicos, enfermos sin retorno de poder, de misiles, de metralas, de muertes que son sombras que caen sobre ellos para siempre.